



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



## APLICABILIDAD DEL PENSAMIENTO CRISTIANO A LOS ITINERARIOS EDUCATIVOS

Segunda parte: 13-15 de febrero 2020

## CONCLUSIONES

### Presentación y justificación: una respuesta a las inquietudes más hondas

#### Primer Bloque:

Principios de pensamiento y criterios operativos para renovar la misión de la escuela católica a la luz del humanismo cristiano en educación

1. Nuevos matices del humanismo cristiano en la educación actual
2. Hacia una metodología educativa acorde a esta concepción humanista
3. Una concepción de la escuela al servicio de esta renovación humanista
4. La misión del aula: la transmisión de la cultura y de la fe
5. El papel del docente: mediador axiológico de la síntesis fe-cultura
6. La comunidad educativa abierta a la educación a la fe para el servicio de la sociedad y de la Iglesia

#### Bloque segundo:

Algunas iniciativas concretas de ámbito diocesano para continuar el camino abierto por el Congreso

1. Publicación y Aplicación del Proyecto Educativo para Colegios Diocesanos
2. Creación de una mesa diocesana para la Educación
3. Ejecución de un Convenio Marco de Colaboración entre la Diócesis y la Universidad católica San Vicente Mártir (Valencia)

---

<http://www.450upo.es>

#### Objetivos que persiguió el congreso:

- 1) ahondar en la renovación que plantea el magisterio del Papa Francisco y el Plan Diocesano de Pastoral referente a la pastoral de la cultura, y la aplicabilidad del mismo a los itinerarios educativos,
- 2) orientar la revisión de los proyectos educativos de los centros católicos para que desemboquen en auténticos itinerarios educativos de educación en la fe que lleven a la síntesis fe-cultura-vida,
- 3) compartir experiencias educativas tanto académicas, formativas, tutoriales y pastorales que muestren la acción convergente de contenidos y mediadores a la educación integral del alumno,
- 4) comunicar experiencias de cambio y organización de nuestros centros que realicen hoy una sensata renovación y actualización en fidelidad a la misión,
- 5) generar comunión evangelizadora en la Diócesis desde los colegios católicos y los educadores cristianos y,
- 6) aportar unas conclusiones que orientaran la tarea educativa evangelizadora de la Iglesia Diocesana en los próximos años.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



## Presentación y justificación: una respuesta a las inquietudes más hondas

La segunda parte del Congreso Diocesano de Educación, que conmemora el 450 aniversario de la Universidad Pontificia de Orihuela, ha llegado a su conclusión. Es ahora conveniente recordar cuáles han sido sus aportaciones más significativas, los asuntos de fondo tratados y las posiciones y opciones fijadas y asumidas por el Comité científico del Congreso. Es el momento de presentar sus conclusiones más importantes y ofrecerlas a toda la comunidad científica y educativa.

Como cabría esperar, el Congreso no ha pretendido tratar todos los temas que influyen en la educación, ni siquiera todos los factores que afectan a su problemática actual. Esta segunda parte, que culmina ahora, ha tenido por objeto de estudio la *"Aplicabilidad del pensamiento cristiano a los itinerarios educativos"*. Ya el mismo título expresa las inquietudes implícitas sobre la educación que han orientado la intencionalidad del Congreso. Tres palabras destacan de este título y que indican el camino de búsqueda en la respuesta a estas inquietudes:

1) Primero, destaca la palabra *"pensamiento cristiano"*. No es lo común comenzar, en el ámbito de la educación —una ciencia dominada más por el arte de la técnica y la pedagogía— por el pensamiento. Pero ello es necesario, si cabe más hoy en día, en un mundo caracterizado por la "crisis de la razón" o "crisis de sentido"<sup>1</sup>. El pensamiento tiene la capacidad de orientar el conjunto de toda la actividad humana, incluida también la tarea educativa. Sólo se puede educar cuando se concibe al hombre como un ser capaz de alcanzar la verdad. Este presupuesto constituye un rico patrimonio en la experiencia educativa de la Iglesia. En ese aspecto, la Iglesia, que camina en la historia, como Pueblo en camino, se ha caracterizado desde siempre por desarrollar un quehacer educativo imbuido de un pensamiento incisivo con la realidad. Desde siempre su actividad educativa ha tenido un notable influjo en la sociedad. Desde un tiempo reciente, además, la Iglesia, como comunidad educativa, comparte con el resto de la humanidad, la preocupación cada vez más urgente de educar a las futuras generaciones para que se integren en un proyecto de desarrollo global y solidario<sup>2</sup>. En ese camino común "la iglesia católica quiere contribuir responsablemente con su patrimonio de verdades y de valores, a la construcción del humanismo solidario, para construir una civilización del amor"<sup>3</sup>. Es decir, quiere contribuir al creciente problema de la educación aportando su pensamiento propio y específico, particularmente tan rico en la cuestión educativa. Por ello, la primera tarea que se ha impuesto el Congreso es dar a conocer el pensamiento actual de la Iglesia sobre la educación. Ello le ha conducido a esclarecer, desde la concreta concepción cristiana, cuál es el concepto de educación y sus fines y, sobre todo, cuál es el concepto de escuela. Estos elementos conducen a identificar el perfil y la naturaleza de la escuela católica hoy para responder mejor a la cuestión de su futuro.

2) En segundo lugar, el título comienza con la palabra *"aplicabilidad"*. Es toda una declaración de intenciones. El pensamiento no es un lujo ni para la persona ni para la sociedad. Que el Congreso se haya preocupado de la situación actual del pensamiento educativo no significa abandonar el terreno fecundo de la interacción entre el pensamiento y la vida, entre el pensamiento y la acción. La teoría no es un espacio cerrado a la realidad concreta o ideada a espaldas de la realidad cotidiana. Más bien, se pone al servicio de la vida, ayuda a la acción. En ese sentido hay que recordar, junto al Papa Francisco, "que la realidad es más importante que la idea"<sup>4</sup>. Lo cual indica que las ideas presuponen, en el fondo, una orientación práctica

<sup>1</sup> Cf. San Juan Pablo II, *Fides et ratio*, 81

<sup>2</sup> Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educación al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017.

<sup>3</sup> Congregación para la Educación Católica, *Educación al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017, 28.

<sup>4</sup> Cf. Francisco, *Evangelium Gaudium*, 231-233.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



ineludible. Esto es lo que también ha buscado constantemente el Congreso, sobre todo dando espacio a la abundante participación de comunicaciones que enriquecían el panorama de la experiencia educativa actual. La búsqueda común de criterios para poder aplicar la enseñanza y el magisterio actual de la Iglesia en el campo de la educación se puede calificar como la aportación más decisiva y más interesante que ha marcado el desarrollo del Congreso. Ello ha llevado a clarificar lo más posible la incidencia que tiene la metodología educativa, así como el contexto escolar del aula en la transmisión de la fe. La reflexión sobre el aula, como el escenario inmediato de la relación educativa, se ha visto como el elemento más destacado que configura la misión educativa y pastoral en la escuela católica hoy.

3) Y, en tercer lugar, aparece también la palabra "itinerario". Esta palabra significa que la educación no es una realidad conclusa, sino que está en continuo progreso, es "viatora". Precisamente la reflexión respecto a los fines de la educación ya ha indicado que ésta ha de realizar un camino que incluye virtudes, fortalezas, actitudes, en el fondo, una itinerancia. Estas determinan, en buena dosis, el logro o el fracaso de toda tarea educativa. Se ha subrayado así el papel de los docentes, su cualificación pedagógica y cristiana, su vocación, como factor determinante para la adquisición de los fines innatos a la educación. La itinerancia educativa no sólo tiene como protagonistas a los educadores, sino sobre todo a los alumnos. Ellos, en el contexto de un aula y en torno a un maestro, han de recorrer un camino que tiene dos vertientes principales. En primer lugar, es un itinerario que les permite ser cada día más y mejores personas; luego, es "humanista". Como dice el Papa Francisco: "no se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad, porque precisamente la identidad católica es Dios que se ha hecho hombre"<sup>5</sup>. La educación consiste precisamente en el desarrollo de la persona. Lógicamente, el Congreso ha atendido al modo relevante como la Iglesia contribuye a este interés humanista en la educación. El segundo itinerario, vinculado íntimamente al primero, consiste en valorar la aportación más destacada que realiza la escuela a la educación de la persona. Esta consiste en la transmisión de la cultura a través de un itinerario "académico" adecuado. De esa manera, el Congreso ha querido mostrar la vinculación notoria entre humanización y la asimilación de la cultura. De ahí que el Congreso se haya ocupado también en advertir qué tipo de racionalidades operan hoy en la sociedad, en el ámbito educativo, y de qué modo se ha situado la escuela católica en ese escenario para propiciar una asimilación "crítica" de la cultura a través del diálogo fecundo entre la fe y la razón. Una cuestión que está en la razón y en la ocasión de la celebración de este Congreso que, precisamente, conmemoraba la creación de la Universidad Pontificia de Orihuela bajo un lema significativo: "En el camino de una alianza: ciencia y fe".

Toda esta reflexión ha sido el hilo dorado que ha guiado las diversas ponencias y comunicaciones que han constituido el desarrollo de esta segunda fase del congreso. Todo ello en el marco incomparable del Colegio Santo Domingo de Orihuela, que significa la apuesta concreta de la iglesia diocesana hoy de Orihuela-Alicante en favor de un compromiso por una educación que favorezca eficazmente a la transmisión de la fe. Esta reflexión ha sido objeto de análisis, de estudio y de meditación del Comité científico del Congreso que, ahora, la propone, de modo sumario, a modo de conclusiones (tesis). Éstas se presentan desde dos bloques: la misión de la escuela católica hoy a la luz del pensamiento del humanismo cristiano educativo y algunas iniciativas diocesanas para una renovada pastoral educativa.

---

<sup>5</sup> Francisco, *Discurso a los maestros miembros de la unión Católica de Profesores*, 14 de febrero 2015.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



## Primer Bloque: Principios de pensamiento y criterios operativos para renovar la misión de la escuela católica a la luz del humanismo cristiano en educación

### 1. Nuevos matices del humanismo cristiano en la educación actual

La tradición del humanismo cristiano ha configurado desde siempre *una concepción de la educación* específica que se manifiesta *desde su naturaleza hasta sus fines*. Esta configuración es decididamente *humanizadora*, tal como se muestra en la definición clásica de educación, según la cual educar es promover el desarrollo íntegro de la persona<sup>6</sup>. La educación es una humanización: es alcanzar el estado de perfección humana. El fin último de la educación es, por tanto, vivir bajo la concreta medida humana. Por ello, educar supone antes saber qué es la persona. La concepción cristiana integra, además, esta tarea educativa dentro del proceso del crecimiento cristiano a la vida sobrenatural, que nunca supone un olvido de lo humano, como señala el apóstol: "la nueva condición humana" (Ef 4,24).

El magisterio *actual* de la Iglesia, fiel a esta tradición, vuelve a proponer una concepción de la educación en clave humanizadora. Así lo indica el Papa Francisco: "no se puede hablar de educación católica sin hablar de humanidad, porque precisamente la identidad católica es Dios que se ha hecho hombre"<sup>7</sup>. Ahora bien, se trata de un humanismo que extiende —se podría decir— su *radio de acción* hacia un humanismo solidario y fraterno, asumiendo de esa manera *nuevos acentos* y respondiendo a *nuevos desafíos*. De ese modo, los fines de la educación hoy "extienden el ámbito clásico del alcance de su acción"<sup>8</sup> y deben ser reorientados en orden a formar "personas maduras, capaces de superar las fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de relaciones para una humanidad más fraterna", y "de este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo"<sup>9</sup>.

A la luz del escenario tan deshumanizado del mundo actual, la Iglesia hoy propone un verdadero *salto cualitativo en educación*, precisamente en un momento de múltiples crisis (social, económica, financiera, ecológica, antropológica...) <sup>10</sup>. *Junto con toda la humanidad*, la Iglesia quiere contribuir a repensar y actualizar la intencionalidad de la docencia, que lleve a un humanismo más pleno<sup>11</sup>. Los alumnos deben, en el contexto educativo, recibir las bases de tal civilización a través de la formación con nuevos matices en la cultura del diálogo, en una esperanza globalizada, en verdaderas actitudes de inclusión y en el fomento de redes de cooperación<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> Para Alfonso X el Sabio la educación es el "acabamiento del hombre" (cf. Partidas, 3,20) y para santo Tomás de Aquino la educación es "la promoción del hijo o del alumno a la calidad de persona en cuanto persona" (*Sopl.* III, q.41, a.1 in c; q.59; a.2); "non enim intendit natura solum generationem eius, sed traductionem et promotionem usque ad perfectum statum hominis, in quantum homo est, qui est virtutis status (*In IV Sent.* Dist. 26, q.1, a.1).

<sup>7</sup> Francisco, *Discurso a los maestros miembros de la unión Católica de Profesores*, 14 de febrero 2015.

<sup>8</sup> Congregación para la Educación Católica, *Educación al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017, 22.

<sup>9</sup> Francisco, *Mensaje para el lanzamiento del pacto educativo*, 12 septiembre 2019.

<sup>10</sup> Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educación al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017, 3; Francisco, *Mensaje para el lanzamiento del pacto educativo*, 12 septiembre 2019.

<sup>11</sup> Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educación al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017, 2.

<sup>12</sup> Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educación al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017, 12-15 (cultura del diálogo); 16-19 (esperanza globalizada); 20-23 (actitudes de inclusión).



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



A fin de humanizar la educación y educar, a su vez, en un humanismo más solidario y fraterno —como el Papa Francisco propone— es necesario atender muy bien *la concreta humanidad del educando*. Concretamente promover una educación integral de toda la persona, atendiendo a la formación de *tres lenguajes, la mente, el corazón y las manos*: “para tener una educación completa hay que usar los tres lenguajes: el lenguaje de la cabeza, o sea aprender a pensar bien. No sólo pensar cosas. Saber pensar. Eso es importante. Pero, además pensar y progresar con el pensamiento. Libertad de pensamiento. Buscar con el pensamiento. A eso yo llamo pensar bien. Primero de los tres lenguajes de la cabeza. Segundo: lenguaje del corazón. Aprender a sentir bien. Hay un problema, que es viejo. (...) Aprenderá sentir bien las cosas. Educar el sentimiento y esto no es tan común en las escuelas heredadas del iluminismo. Y tercero, el lenguaje de las manos: a hacer. Porque también es herencia que recibimos de Dios. Ser artesanos y creadores. El arte nace también de ahí. La ingeniería nace de ahí. La capacidad de construcción nace de ahí”<sup>13</sup>. La promoción de estos tres lenguajes en el alumno enriquece extraordinariamente su humanidad.

Y, por último, nunca se puede olvidar que, para pensar bien, sentir bien y decidir bien, es preciso *educar en lo verdadero*: en la unidad entre verdades, valores, actitudes, virtudes y conducta. “Y además amo la escuela porque nos educa en lo verdadero, en el bien y en lo bello. Los tres van juntos (...) La misión de la escuela es desarrollar el sentido de lo verdadero, el sentido del bien y lo bello; y aprendemos que estas tres dimensiones no están jamás separadas, sino siempre entrelazadas. Si una cosa es verdadera, es buena y es bella: si es bella, es buena y es verdadera; y si es buena, es verdadera y es bella”<sup>14</sup>.

En definitiva, el modelo de humanismo cristiano, renovado para las circunstancias actuales que envuelven el crecimiento de las futuras generaciones, promueve la riqueza interior de los alumnos *frente a una antropología débil o en crisis*, caracterizada por una vida dispersa y un yo dividido. Educar hoy dentro de la corriente del humanismo cristiano supone una invitación a vivir la vida con intensidad, con libertad y compromiso, con fraternidad y solidaridad, con comunión: supone, en definitiva, todo un programa de ser persona que incluye —claro está— el retorno a las virtudes humanas fundamentales.

## 2. Hacia una metodología educativa acorde a esta concepción humanista

Este nuevo humanismo en educación supone también una *novedad en la metodología educativa* cuya inspiración también es humanista. Consiste en descubrir el *valor central de la persona* a educar. Ello significa que pone el énfasis sobre los factores o elementos que humanizan al alumno. Por ello recurre a realidades como la relación educativa, el encuentro y la conversación.

La integración de estos elementos humanistas evita *tres debilidades* que afectan a la pedagogía actual a la hora de formar a la persona y de transmitir la cultura. La primera de ellas se refiere a la dificultad de definir los procesos y los caminos personales que conducen a los objetivos y las metas. Es decir, no se corresponden con, por un lado, una buena y óptima definición y clarificación de los objetivos, la imprecisión y la difuminación, por otro lado, de los recorridos que cada educando tiene que recorrer para alcanzarlo según su propia situación y condición. Falta mucho acompañamiento personal para obtener los objetivos educativos. La segunda debilidad a evitar, es la carencia, cada vez más acusada, de experiencias fuertes y firmes que garanticen un aprendizaje en la línea de un humanismo integral. La carencia de estas experiencias en parte se debe a la debilidad psicológica de los sujetos o también en buena medida a la debilidad del propio pensamiento dominante en la cultura actual. Y, por último, la tercera debilidad a evitar se halla en la concepción débil del propio docente, que concibe su función meramente como animador, en detrimento de su perfil más formativo o educador. El papel del docente es decisivo en la educación, porque él encarna, más allá de lo que enseñe, verdades y valores decisivos para forjar unos verdaderos ideales formativos en el alumno.

<sup>13</sup> Francisco, *Diálogo con los jóvenes*, 19 mayo 2018.

<sup>14</sup> Francisco, *Video mensaje*, 10 mayo 2014.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



A la hora de contrarrestar estas debilidades la pedagogía humanista ha de tener *los siguientes rasgos*. Tiene que preocuparse, en primer lugar, de suscitar un proceso de integración de la personalidad del alumno. Es decir, la formación ha de ser integral y acompañar en todos los campos al alumno (mente, corazón, acción). Ha de forjar un "sujeto integral", un sujeto "fuerte". Para ello requiere, en segundo lugar, de un método también "integral" que acompañe simultáneamente el crecimiento personal del alumno con los recursos psicopedagógicos propios del humanismo cristiano. Este modelo conjuga, simultáneamente, una pedagogía descendente, esto es, la propuesta clara del ideal, y una pedagogía ascendente, es decir, atender las condiciones totalmente personales de quien camina hacia la plenitud del ideal. Este factor simultáneo resulta ser así el aglutinador más innovador de esta nueva metodología humanista: es un modelo de pedagogía que permite transitar de la personalidad heredada y de la personalidad aprendida, a la personalidad elegida. Una simultaneidad que el humanismo cristiano toma y aprende del misterio de Cristo, el cual enseña a conjugar, a la vez, lo propio de Dios y lo propio del hombre. Y, por último, junto con esta innovación permanente, el humanismo cristiano en educación subraya la primacía del encuentro personal. De siempre se ha aceptado que el encuentro con el otro es el medio indispensable para llegar a tomar conciencia de la propia identidad. Ser persona solo se comprende y se realiza allí donde es posible el despliegue de sí mismo a través del seguimiento de modelos valiosos personales. Esto significa, en última instancia que, la acción educativa, independientemente del recurso y la aplicación de las tecnologías, nunca deja de ser relación educativa basada en el encuentro personal. Hay que volver a pensarla e integrarla como el gran recurso de una pedagogía de corte humanista.

### 3. Una concepción de la escuela al servicio de esta renovación humanista

Cualquier profundización en la naturaleza de la educación va de la mano de *una atenta mirada a la escuela*, al ser el ámbito privilegiado de la relación educativa. Así, concebir de este modo humanista, tanto el concepto de educación como su metodología, supone abordar la cuestión de *la naturaleza propia de la escuela* como lugar de encuentro y de diálogo, al servicio de la promoción de un nuevo humanismo cristiano. Es por ello, que el Congreso ha dirigido esta mirada a la escuela, pero sobre todo a la escuela católica, porque también ella está llamada a definirse dentro del escenario de innovación que supone educar a este humanismo solidario.

Para esta mirada es crucial comprender la escuela católica propiamente como "escuela". "para comprender bien la misión específica de la Escuela Católica, conviene partir de una reflexión sobre el concepto de 'escuela', teniendo presente que si no es 'escuela' y no reproduce los elementos característicos de ésta, tampoco puede aspirar a ser escuela 'católica'<sup>15</sup>. Un atento examen de las distintas definiciones en el ámbito de las instituciones escolares, según diversos niveles, permite formular un concepto de escuela como lugar de la formación integral mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. De este modo, "la escuela es el lugar de humanización mediante la asimilación de la cultura"<sup>16</sup>. Según esta definición, aparece pues una necesaria conexión entre humanización y asimilación de la cultura. Gracias a esta conexión la enseñanza escolar didáctica es en sí misma educación, puesto que, al facilitar el acceso de la persona a la cultura, contribuye a la vez a su formación y educación.

Comprendida de esta manera, la escuela también está involucrada en el contexto actual en un compromiso que le ha de conducir "*hacia un cambio radical de paradigma*"<sup>17</sup>. La escuela ha de contribuir no sólo como una formación cualificada de los alumnos mediante la acumulación de saberes, sino que ha de ser un lugar de diálogo, de encuentro, una especie de "laboratorio cultural providencial", en el que cada alumno, acompañado por los profesores y los educadores se ejercita en la ciencia de la vida y en la gramática de la existencia mediante "una hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de

<sup>15</sup> Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, Roma 19 marzo 1977, 2

<sup>16</sup> Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, Roma 19 marzo 1977, 25

<sup>17</sup> Francisco, *Veritatis Gaudium*, Proemio 3.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



síntesis sino de una atmósfera de búsqueda y certeza basada en las verdades de la razón<sup>18</sup>. La escuela, abierta a esa concepción, puede abrir diversos puentes entre la vida y la fe, diversos caminos de integración entre la fe y la ciencia; y colaborar de este modo a abrir espacios de anuncio y cultivo de la fe.

Para este cambio de paradigma es decisivo entender *el papel que juega la razón* en el proceso educativo que conlleva la asimilación de la cultura por parte de alumno. La razón es la ventana abierta del alumno al mundo para conocerlo, comprenderlo y aceptarlo. Consecuentemente un paradigma de escuela abierto a la interpretación actual de la vida presupone un modo de concebir la racionalidad de manera ensanchada, más allá de sus reducciones contemporáneas, que valoran la razón exclusivamente por su función instrumental, utilitarista o fruitiva. De ahí que sea preciso, como exigencia derivada de una transformación de la escuela al servicio de la persona, volver a pensar la mente, la mentalidad y la racionalidad como factores de humanización de los educandos. En esa tarea ineludiblemente habrá que rescatar la razón de la corriente cultural prevalente en occidente demasiado ligada al cientificismo y al relativismo.

Esta ampliación de la razón supone, en el contexto escolar, propiciar una transmisión de la cultura *desde la unidad del saber* —en el respeto a la diversidad de materias— a través de la interdisciplinariedad de las ciencias. Esta unidad del saber cualifica el quehacer educativo<sup>19</sup> y es ya en sí un principio formativo para la persona. Hay que tener en cuenta que el logro de tal unidad, para la escuela católica, es fruto de la aplicación de un principio teológico: la riqueza del conocimiento de Cristo (Ef 3,8). Toda la multiplicidad de saberes, que es la riqueza multiforme de lo verdadero, *logra la unidad a la luz de Jesucristo* en cuanto acontecimiento de Revelación. Por ello, es preciso redescubrir actualmente la fecundidad de este principio teológico y teologal, Jesucristo que garantiza la cohesión y flexibilidad a la formación evitando en la persona del alumno la fragmentación del saber, disgregado en multitud de saberes no pocas veces contradictorios entre sí.

De ahí que *la labor y misión más importante de la escuela católica sea transmitir la cultura en una fecunda síntesis con la fe*. "En este contexto (en la escuela católica) se cultivan todas las disciplinas con el debido respeto al método particular de cada una. Sería erróneo considerar estas disciplinas como simples auxiliares de la fe o como medios utilizados para fines apologéticos. Ellas permiten aprender técnicas, conocimientos, métodos intelectuales, actitudes morales y sociales que capaciten al alumno para desarrollar su propia personalidad e integrarse como miembro activo en la comunidad humana. Presentan, pues, no sólo un saber para adquirir, sino también valores que asimilar y en particular verdades que descubrir"<sup>20</sup>.

#### 4. La misión del aula: la transmisión de la cultura y de la fe

Para el humanismo cristiano en educación el *aula es el lugar de la humanización del alumno a través de la asimilación crítica de la cultura*. Esta cultura se asimila a través de cada una de las asignaturas y materias que componen el *currículum* escolar. De esta manera, el aula aparece como un "laboratorio cultural providencial" en donde se acompaña al alumno en una fecunda síntesis cultura y fe como gramática de la existencia y hermenéutica evangélica de la vida y del mundo<sup>21</sup>. Así se puede descubrir la importancia que tiene la actividad escolar del aula no sólo para transmitir la cultura, sino en orden a la transmisión de la fe, es decir, para la pastoral educativa.

En el aula, el alumno *descubre los diversos usos de la razón* al acercarse a la realidad por medio de la cultura y del conocimiento. Por ello, la escuela católica estará particularmente atenta a no dividir, en el aula, la mente de la conciencia creyente y no disociar entre valores que proponen las ciencias en su ámbito, los valores humanos y valores evangélicos. Todo ha de ser transmitido desde la unidad integral que las ciencias tienen desde el misterio de Cristo.

<sup>18</sup> Francisco, *Veritatis Gaudium*, Proemio, 3.

<sup>19</sup> Francisco, *Veritatis Gaudium*, Proemio 4.

<sup>20</sup> Congregación para la Educación Católica, *La Escuela Católica*, Roma 19 marzo 1977, 39.

<sup>21</sup> Francisco, *Veritatis Gaudium*, Proemio, 3.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



Esta unidad del saber estimula y configura el *estilo* docente del aula. De esa manera, el estudio de la cultura en el aula debe suscitar las cuestiones fundamentales por el sentido de la vida en cada materia de estudio. Esta búsqueda de sentido debe ser fomentada con las preguntas de las disciplinas, ya que el planteamiento de estas preguntas propicia la dimensión trascendente y religiosa, terreno donde puede madurar la opción cristiana. A través de este método de apertura de la razón a las cuestiones decisivas del sentido, el alumno desarrolla el "umbral" antropológicamente sano de la fe a través de una correcta pedagogía del deseo o de la razón implícita.

Aunque tampoco hay que olvidar que esta propuesta de humanismo cristiano en educación supone un *diálogo crítico* con la cultura dominante, secularista e inmanente, que tiene como criterio general evaluar y medir cada cultura, es decir, cada sector de comprensión de la realidad, según una idea de progreso que, en ocasiones, no está en línea con una verdadera humanización de la persona. En ese sentido, es bueno desarrollar un estilo educativo y docente capaz de preguntas fundamentales sobre "qué" y no sólo el "cómo". Y es que, si no es indiferente el "cómo", no lo es tampoco el "qué". De lo contrario, se corre el riesgo de una enseñanza orientada a ofrecer sólo lo que hoy se considera "útil", porque lo requiere una contingente demanda económica o social, pero se olvida de lo que es indispensable para la persona humana. También en esa dirección, la enseñanza y el aprendizaje se han de revestir de *humanismo*: es decir, de una relación que no es sólo entre un objeto de estudio y una mente que aprende, sino entre personas. Tal relación no puede basarse en relaciones sólo técnicas y profesionales, más bien debe de nutrirse de estima recíproca, confianza, respeto, cordialidad. El aprendizaje que se realiza en un contexto donde los sujetos perciben un sentido de pertenencia es muy diferente de un aprendizaje realizado en un entorno de individualismo, de antagonismo. Sólo de esa manera se puede hacer de la enseñanza en el aula un verdadero instrumento de educación<sup>22</sup>.

## 5. El papel del docente: mediador axiológico de la síntesis fe-cultura

Para que el aula pueda cumplir estos objetivos es imprescindible la función del profesor. Ser profesor *es una vocación*. Las señales de esta vocación son la alegría de enseñar y educar a otros, crecer como persona en esta actividad, ayudar a crecer a otros como personas y tener referentes como modelos personales de la labor educativa.

El profesor tiene *un verdadero protagonismo en la realización del proyecto educativo de la escuela católica*. Un protagonismo que en nada anula la conciencia del alumno, puesto que realiza este proyecto como oferta, nunca como imposición, propiciando la debida síntesis interior del educando, desde la más profunda convicción de su libertad y autonomía personal. Para ello es importante la identificación del profesor con el proyecto educativo de la escuela católica: "es especialmente importante el deber de asumir responsabilidades en orden a la aplicación de proyecto educativo católico que se acrecienta cuando los profesores aceptan incorporarse a la tarea de dirigir o codirigir el propio colegio tomando parte en la responsabilidad de la titularidad del mismo. Esto conlleva el asumir todos los elementos identificativos de la educación católica y que se expresan sobre todo en la impregnación cristiana del saber y de la cultura que se transmite en la escuela. Hay un riesgo de dejarse absorber por el sistema de aprendizaje presente en el desarrollo curricular y descuidar su verdadera razón de ser: formar auténticos cristianos capaces de dar razón de su esperanza"<sup>23</sup>.

Para ello, el propio profesor *debe haber conseguido en sí mismo la síntesis entre la fe y la cultura*, porque el profesor cristiano en un centro educativo cristiano "no sólo imparte los contenidos académicos obligatorios, sino que en acción educativa pretende descubrir y comunicar a sus alumnos el sentido trascendente que los planteamientos de las ciencias humanas puedan entrañar, contemplados desde la perspectiva cristiana". "Todo ello exige del

<sup>22</sup> Cf. Congregación para la Educación católica, *Educación hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. Instrumentum laboris, Roma 2014.

<sup>23</sup> Conferencia episcopal española, *La escuela católica. Oferta de la iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 45.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



profesor católico una actitud continua de apertura a la razón plena del hombre y de búsqueda de la verdad, de creciente sensibilidad crítica hacia los valores y contravalores que conforman la cultura más cercana e influyente en su entorno; y, a la vez, de la necesaria renovación y explicitación del acontecimiento cristiano vivido en su corazón<sup>24</sup>. De esta *calificación integral del docente cristiano depende que, la transmisión de la cultura* en el aula —como ya se ha mencionado— no divida la mente y la conciencia del alumno entre valores de las ciencias, humanos y cristianos; hace posible y crea las condiciones para que la persona desarrolle una pedagogía del “umbral”, con preguntas sobre el sentido; y se respete el método particular de cada una de las ciencias sin derivarlas a fines apologeticos o simples auxiliares de la fe.

Por su continua capacidad de síntesis, el profesor cristiano se convierte en *un auténtico mediador axiológico de la síntesis fecunda entre la fe y la cultura*. No sólo es un auténtico profesional de la docencia en su materia, sino que personaliza lo que enseña, con un verdadero testimonio de vida. Por ello, la personalidad del docente educa *in acto*. Ello exige una personalidad llena de equilibrio en el juicio y en el comportamiento, sólida por todos los costados de su mundo vivencial y libre afectiva, intelectual y socialmente. Una personalidad equilibrada, sólida y madura. De sea manera, “el formador que vive de fe educa más por lo que es que por lo que dice<sup>25</sup>”. Ya que el profesor no es sólo fuente de información de alumno sino principio de su personalidad, pues “del modo de pensar y de su manera de obrar depende en gran medida el resultado de la formación de los alumnos<sup>26</sup>”.

No se puede olvidar que este equipaje de la personalidad del docente está al servicio de su labor, puesto que su personalidad es un factor determinante para que la relación educativa sea auténticamente *humanizadora*. De hecho, él realiza esta labor priorizando el encuentro personal. De este modo, la acción educativa se convierte en relación, y la relación educativa en encuentro personal. Así se alcanza el sentido humanizador que ha de caracterizar el proceso educativo.

Por último, el profesor que se entrega a esta labor necesita de *una continua formación*. Su formación permanente abarca necesariamente tres dimensiones: profesional, cristiana y escolar. La formación profesional mira a su continua cualificación docente en una materia determinada. Y es que la poca calidad de la enseñanza, debida a la insuficiente preparación profesional o al inadecuado uso de los métodos pedagógicos, repercute inevitablemente en perjuicio de la eficacia de la formación integral del educando y en el testimonio cultural que el educador debe ofrecer. La formación cristiana mira al dominio que el profesor cristiano tiene del conocimiento de las verdades de la fe y de los principios de la vida espiritual, lo cual requiere un continuo perfeccionamiento. Finalmente, la formación escolar se refiere al trabajo coordinado en la escuela. Por su misma naturaleza, la escuela católica exige la presencia y la vinculación de educadores no sólo cultural y espiritualmente formados, sino también intencionalmente orientados a crecer en su empeño educativo comunitario en un auténtico espíritu de servicio y comunión eclesial.

## **6. La comunidad educativa abierta a la educación a la fe para el servicio de la sociedad y de la Iglesia**

Como toda escuela, y más que ninguna otra, la escuela católica debe constituirse en *comunidad cristiana*, “o sea, una comunidad de fe, capaz de crear relaciones de comunión, educativas por sí mismas, cada vez más profundas<sup>27</sup>”. Por ello mismo, la escuela católica debe convertirse en lugar de encuentro de aquéllos que quieren testimoniar los valores cristianos en toda educación.

<sup>24</sup> Conferencia episcopal española, *La escuela católica. Oferta de la iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 35.

<sup>25</sup> Congregación para la educación católica, *Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios*, Roma 4 noviembre 1993, 27.

<sup>26</sup> Congregación para la educación católica, *Directrices sobre la preparación de los formadores en los seminarios*, Roma 4 noviembre 1993, 27.

<sup>27</sup> Congregación para la educación católica, *Educar juntos en la escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos*, Roma 8 septiembre 2007, 14.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



Esta aspiración se traduce en un empeño de construir *un contexto educativo propicio* para el crecimiento de una comunidad cristiana. "La escuela y la universidad católica educan, ante todo, a través del contexto de vida, el clima que los estudiantes y los enseñantes crean en el ambiente que desarrollan las actividades de instrucción y aprendizaje"<sup>28</sup>. "Tal clima está entretejido por los valores no sólo afirmados, sino experimentados en la calidad de las relaciones interpersonales que unen a los enseñantes y los alumnos, y a los alumnos entre ellos, por el cuidado que los profesores ponen con respecto a las necesidades de los estudiantes y todo el personal de las instituciones educativas". Este *clima* también está al servicio del fin humanizador de la escuela católica: "la escuela católica, que se caracteriza principalmente como comunidad educativa, se configura, también, como escuela para la persona y de las personas"<sup>29</sup>. De esta forma, la escuela católica se otorga a sí misma, en su identidad y en su funcionamiento, lo que ofrece a los demás.

La *exigencia de este clima de comunión* en la escuela católica está orientada a su *misión*. Por ello es necesario articular un proyecto común que aúne esfuerzos, compartir experiencias y coordinar ámbitos. En el momento actual hay una evidente urgencia educativa, también llamada "emergencia educativa" (Benedicto XVI), que está exigiendo, precisamente para que la tarea educativa dé frutos permanentes, articular *un proyecto común de amplio espectro* que dé respuestas y conlleve al "aunar esfuerzos, compartir experiencias, dedicar personas y priorizar recursos, con el fin de coordinar objetivos y acciones entre los diversos ámbitos: familia, parroquia y escuela"<sup>30</sup>.

Para la articulación de este proyecto común es necesario distinguir los objetivos y los contenidos en educación *entre los diversos ámbitos que actúan sobre los mismos destinatarios* (escuela, familia, parroquia). Una línea posible sería que la *escuela* aporte la racionalidad de la persona y de la fe; la *familia*, la vivencia y la experiencia de la fe y de las virtudes; y la *parroquia*, una educación orgánica y sistemática de la fe a la manera de síntesis de la fe, además de la celebración y la mistagogia de esa misma fe. Por ello, debe procurarse la coordinación entre la racionalidad, la vivencia y la síntesis (mistagogia) de la fe, ayudándose mutuamente y prestándose los necesarios servicios. De este modo se realiza una síntesis cada vez más sólida en los niños y en los jóvenes porque es la articulación de la vivencia familiar, la síntesis de la fe que ofrece la catequesis y la síntesis de la fe desde el saber y la fundamentación racional de que debe realizar la escuela<sup>31</sup>.

Para llevar a cabo esta articulación puede ayudar, asimismo, adoptar una *concepción común sobre la pedagogía interna al misterio cristiano*. Y es que, la fe, al transmitirse, educa. Todo anuncio de la fe lleva consigo un acto educativo en la misma. La fe tiene inserida, cuando se propone al hombre, una pedagogía, que unifica la acción pastoral de todos los ámbitos de la Iglesia implicados en la transmisión de la fe. Hoy en día es una tarea particularmente importante *descubrir la fisonomía de esta pedagogía o educación en la fe*, común a todos los sectores pastorales educativos. Esta pedagogía brota de la misma capacidad performativa de la fe: ese debería ser el modelo que inspirará en el futuro toda pedagogía cristiana. Esa pedagogía es una mistagogia de la gracia salvadora de Dios, que tiene su fuente en el bautismo, y que siempre humaniza al hombre, de manera que el apóstol puede recomendar: "renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana" (Ef 4,23-24). Esa nueva condición humana viene de Cristo, de manera que adopta su forma: asume mente de Cristo (cf. 1 Cor 2,16), participa de los sentimientos de Cristo (cf. Flp 2,5) y es capaz de remontarse a la posibilidad de decidir según Cristo (cf. Ef 4,15). La nueva condición

<sup>28</sup> Congregación para la Educación católica, *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. Instrumentum laboris, Roma 2014, 19.

<sup>29</sup> Congregación para la Educación católica, *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. Instrumentum laboris, Roma 2014.

<sup>30</sup> Conferencia episcopal española, *Orientaciones para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, Madrid 25 febrero 2013, 5.

<sup>31</sup> Cf. Conferencia episcopal española, *Orientaciones para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe*, Madrid 25 febrero 2013, 60-87.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



humana, manifestada en la performatividad de la fe<sup>32</sup>, cualifica la personalidad humana, confiriéndole en una estructura y un dinamismo virtuoso. Esa transformación performativa de la personalidad es obra de la gracia y del humilde y constante trabajo sobre uno mismo. Esa transformación performativa, en definitiva, es el objeto de toda pedagogía cristiana (“paideia”).

Finalmente, la comunión de la escuela católica no sólo mejora su servicio a la misión de la transmisión de la fe, sino también *su servicio humanizador a la sociedad*. “Conciérne, por tanto, a la escuela católica afrontar con decisión la nueva situación cultural, presentarse como instancia crítica de proyectos educativos parciales, modelo y estímulo para otras instituciones educativas, hacerse avanzadilla de la preocupación educativa de la comunidad eclesial”<sup>33</sup>. “De este modo, se pone de manifiesto claramente el rol público de la escuela católica, que no nace como iniciativa privada, sino como expresión de la realidad eclesial, por su naturaleza revestida de carácter público. Ella desarrolla un servicio de utilidad pública y, aunque siendo clara y manifiestamente configurada según la perspectiva de la fe católica, no está reservada a solo los católicos, sino abierta a todos los que demuestren apreciar y compartir una propuesta educativa cualificada (...) Las instituciones escolares católicas, además, al igual que las escuelas estatales, desarrollan una función pública, garantizando con su presencia el pluralismo cultural y educativo, y sobre todo la libertad y el derecho de la familia a ver realizada la orientación educativa que desean dar a la formación de los propios hijos”<sup>34</sup>. La escuela católica es un bien de interés público. “En esta perspectiva, la escuela católica establece un diálogo sereno y constructivo con los Estados y con la comunidad civil”<sup>35</sup>.

## **Bloque segundo: Algunas iniciativas concretas de ámbito diocesano para continuar el camino abierto por el Congreso**

La diócesis de Orihuela-Alicante, como comunidad educativa, acoge y propone este marco de “principios de pensamiento y criterios operativos” para su pastoral educativa. Desea que sus sugerencias sobre la concepción humanista y cristiana de la educación y de la pedagogía de la fe, como performatividad de la persona, que el Congreso de educación ha contemplado y reflexionado, *promueva los fines y los medios de una nueva y más eficaz transmisión de la fe*. El misterio cristiano debe ser transformador de las estructuras y dinamos personales a quienes se dirige la transmisión. A través de esta pedagogía humanizadora y cristiana se pueden evitar las tres debilidades que acechan hoy toda educación humana y cristiana —como se ha indicado—: adecuación pedagógica de los medios y procesos a los fines; carencia de experiencias referenciales y significativas para el acceso a la fe; y fortalecer el papel del educador y formador no como simple animador, sino como mediador y modelo de la verdad a transmitir. De este modo, *la pastoral educativa y de la cultura*, atenta a este modelo de educación de la fe, orientada a la suscitar la nueva condición humana en Cristo, *puede iluminar y dinamizar otros ámbitos de la pastoral diocesana implicados en el mismo objetivo de la transmisión fe la fe*, tales como: la educación vocacional, la catequesis y la educación en la fe, y la educación y la pedagogía familiar.

Para que este modelo pedagógico, inspirado en el humanismo cristiano reciente, configurado y diseñado a partir de la reflexión ocasionada por este Congreso de Educación, pueda continuar avanzando, al final del mismo, se sugieren *algunas iniciativas concretas que suponen construir redes de cooperación*: “hoy es evidente la necesidad de hacer converger las iniciativas educativas y de la investigación hacia los fines del humanismo solidario” y “construir

<sup>32</sup> Cf. Benedicto XVI, *Spe salvi*, 2, 4, 10.

<sup>33</sup> Congregación para la educación católica, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*, Roma 1997, 16.

<sup>34</sup> Congregación para la educación católica, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*, Roma 1997, 16.

<sup>35</sup> Congregación para la educación católica, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*, Roma 1997, 17.



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



redes de cooperación, desde el punto de vista educativo, escolar y académico”<sup>36</sup>, la educación debe desarrollar “redes de cooperación que el humanismo solidario desarrolla en los distintos ambientes donde se realiza la actividad educativa”<sup>37</sup>.

LAS LÍNEAS DE AVANCE SON:

1) Publicación y Aplicación del Proyecto Educativo para Colegios Diocesanos. En él se recoge el pensamiento de la Diócesis acerca de la identidad y misión de la Escuela Católica. No sólo sirve al ámbito de la oferta educativa de la diócesis de titularidad propia, sino que, por la inspiración en el pensamiento actual de la Iglesia, ofrece una base de diálogo y encuentro común para las demás ofertas educativas presentes en la diócesis (Escuela Católica).

2) Creación de una mesa diocesana para la Educación: Es una iniciativa impulsada por el Sr. Obispo para converger en una respuesta común, basada en el diálogo y en la comunión, de la oferta de la educación en la Escuela católica que trabaja en la diócesis. Tiene su inspiración en el pacto educativo, y mantiene vivo el espíritu de colaboración, escucha y participación en el que se ha desarrollado este Congreso de Educación.

3) Ejecución de un Convenio Marco de Colaboración entre la Diócesis y la Universidad católica San Vicente Mártir (Valencia), que posibilita la creación de una titulación propia sobre Máster de “Pedagogía Religiosa”. La configuración, confección y ejecución del Máster contiene los núcleos teóricos y la base de experiencia que favorecen la investigación en el campo educativo, en la línea del humanismo solidario.

“Educar nunca ha sido fácil, pero no debemos rendirnos: faltaríamos al mandato que el Señor mismo nos ha confiado al llamarnos a apacentar con amor su rebaño. Más bien, despertemos en nuestras comunidades el celo por la educación, que es el celo del ‘yo’ por el ‘tú’, por el ‘nosotros’, por Dios, y que no se limita a una didáctica, a un conjunto de técnicas y tampoco a la transmisión de principios áridos. Educar es formar a nuevas generaciones para que sepan entrar en relación con el mundo, apoyadas en una memoria significativa que no es sólo ocasional, sino que se incrementa con el lenguaje de Dios que encontramos en la naturaleza y en la Revelación, con un patrimonio interior compartido, con la verdadera sabiduría que, a la vez que reconoce el fin trascendente de la vida, orienta el pensamiento, los afectos y el juicio”<sup>38</sup>.

*Pedro Luis Vives Pérez, moderador.*

*Vocales:*

*Agustín Sánchez Manzanares*

*José María Fernández-Corredor Soriano*

*Luis Aznar Avendaño*

*Raúl Morante Martínez*

*José Ángel Navarro Giner*

<sup>36</sup> Congregación para la Educación Católica, *Educar al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017, 24.

<sup>37</sup> Congregación para la Educación Católica, *Educar al humanismo solidario. Para construir una civilización del amor*, 50 años después de la Populorum Progressio, Lineamenta, Roma 2017, 25.

<sup>38</sup> Benedicto XVI, *A la 61ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*, 27 mayo 2010.